

## LA PRENSA LITERARIA ANTIOQUEÑA

El hecho de haber visto citados en el notabilísimo trabajo de don Antonio Gómez Restrepo, de que hablamos en un artículo de *El Nuevo Tiempo* «La Literatura Colombiana,» algunos periódicos y revistas importantes de Bogotá que han ejercido influjo poderoso en el movimiento literario del país, nos han sugerido la idea de hablar de las publicaciones del mismo género de Medellín, que han desempeñado labor no desatendible en el desarrollo de las letras antioqueñas, factor importante en las de la nación.

No tenemos noticia de periódico literario de Medellín digno de citarse, anterior a *El Oasis*, dirigido por don Isidoro Isaza, en donde colaboraron escritores conocidos favorablemente en Antioquia y fuera de la región. Antes de este semario, que comenzó a ver la luz en 1868, y que duró varios años, los artículos literarios salían a luz en periódicos políticos como *El Grito del Pueblo*, donde se publicó por primera vez la sensacional crítica de don Mariano Ospina a Jacobo Molay, de don Santiago Pérez; *La Restauración*, *El Pueblo*, *El Índice* y otros.

De las cuatro generaciones de escritores de que puede enorgullecerse Antioquia desde la Independencia hasta la época actual, los que figuraron en la de José Félix de Restrepo, Alejandro A. Vélez, José María Salazar, José Manuel Restrepo, Juan de Dios Aranzazu y otros, pléyade de sabios, filósofos, historiadores, poetas y oradores, lucieron su estilo, mostraron su inspiración, exhibieron sus conocimientos, en una palabra, se dieron a conocer generalmente en Bogotá y en Popayán. Vino después un grupo de escritores entre los que sobresalieron José María Facio Lince, Arcesio Escobar, poeta cristiano de estro vigoroso y genuino; Juan Esteban Zamarra, jurisconsulto, orador y escritor vehemente;

Eliseo Arbeláez, muerto en toda la fuerza de su carrera pública con un valor legendario, cuando a penas comenzaba a mostrarse su deslumbradora elocuencia en congresos y estrados; Antonio M. Hernández, Domingo Díaz Granados, poeta dulce y sentimental que pasó a la inmortalidad arrullado por los sonidos de la lira de Antioco e-iluminado por el fanal de las luces del cocuyo; Juan de Dios Restrepo, el ingenioso escritor que penetró hondamente en las costumbres antioqueñas y las pintó con gracia inimitable. No conocemos en Antioquia publicación alguna en que ellos y otros escritores de su clase se hubieran aunado a dar muestra de la fuerza de su pensamiento, de las galas de su estilo o de la robustez de su inspiración.

Don Isidoro Isaza tuvo el mérito de congregar al rededor de *El Oasis* a los notables escritores antioqueños que dieron lustre a su comarca por más de veinte años, y de hacer conocer a jóvenes que aspiraban a renombre literario. En esa revista semanal escribieron el sabio José María Martínez Pardo, Manuel Uribe Angel, médico, geógrafo, naturalista, historiador, escritor fácil, elegante y ameno, como lo demostró en «El Gallo» y en el discurso sobre Cervantes, filántropo de memoria y talento tan cultivados como de corazón saturado de nobleza; Gregorio Gutiérrez González, el célebre cantor de «Julia» y el que vació en el *Poema del maíz* toda la savia de su sensibilidad; del embeleso, de la gracia y de la belleza del campo y de la montaña, y pintó con maestros coloridos el brío, la nobleza y la audacia del montañés. Camilo A. Echeverri dio en ella muestra de de su originalidad, del encanto de su estilo, de la brillantez de su imaginación, del cúmulo de conocimientos aglomerados en Londres y de la profunda impresión que dejó Víctor Hugo en sus ideas y en su manera de escribir; el desgraciado y habilísimo parlamentario De-

metrio Viana, diestro político y elegante escritor, ameno y atractivo conversador. Allí publicaron varias de sus producciones Epifanio Mejía, el tierno y delicado cantor de «La Tortóla,» de la hermosa y gráfica pintura de «La muerte del novillo» y del altivo e impetuoso «Canto del antioqueño.» Una de las más bonitas y sentidas poesías de Epifanio Mejía es la dedicada a celebrar la memoria de su amigo el tierno bardo Basiliso Tirado, muerto en las selvas del Chocó, a donde fue en busca de campo para lucir sus energías para el trabajo y donde la inspiración le dictó su hermosa composición al «Atrato.» Otro de los colaboradores de *El Oasis* fue Federico Jaramillo Córdoba, sobrino del gran General, cuya biografía escribió con la elegancia y el interés que sabía dar a sus escritos; poeta y orador, dejó versos y discursos que hacen honor a su nombre. Entre los escritores de costumbres que en prosa y verso supieron pintar con gracia, chiste y amenidad, rasgos de la vida del pueblo y de la clase media de la sociedad, es justo citar a Pedro A. Isaza, J. José Botero y Vicente A. Montoya. No es fácil nombrar a todos los que contribuyeron a hacer inolvidable aquel periódico, repertorio de artículos y poesías, novelas, críticas y aun estudios científicos de los escritores visibles de la época.

Algunos de ellos y otros más, entre los que figuraron jóvenes que se hicieron conocer favorablemente del público, ayudaron después a darle nombre a *El Condor*, *El Album* y *El Liceo Antioqueño*, donde se leían con agrado los trabajos de Juan C. Aguilar, Ricardo Restrepo Callejas, Clodomiro Castilla y Fidel Cano, inspirado poeta y célebre periodista muerto recientemente; Lisandro Restrepo, Lázaro Toro Zapata y algunos más. Francisco de Paula Muñoz publicó en *El Condor* y en *El Album* notables producciones donde ostentó su vigoroso y correcto modo de escribir, característico de su

personalidad, expresivo de intensas ideas y de variada y profunda instrucción. El recogió años después en tres volúmenes sus más notables artículos científicos y literarios, en donde los de crítica desempeñan papel importante.

*La Miscelánea*, revista quincenal, fue fundada en 1886 por Juan José Molina, escritor erudito, galano y culto, conocedor de la literatura francesa, rebuscador en archivos y periódicos de los datos más necesarios e interesantes para escribir la historia literaria de Antioquia. No sólo dirigió periódicos, coleccionó en libro voluminoso de 511 páginas las producciones de los escritores antioqueños desde 1812 hasta 1878, y dirigió la edición de los artículos escogidos de don Mariano Ospina, sino que reunió los suyos en un tomo de 394 páginas que dio a la circulación con el nombre de *Ensayos de Literatura y de Moral*, y ha dejado en las letras antioqueñas nombre de escritor respetado y querido por los que han saboreado sus producciones y conocido el impulso que imprimió como literato y bibliófilo al movimiento intelectual de Antioquia.

Colaboradores de *La Miscelánea* fueron y han sido, porque la revista ha tenido larga vida, bajo la dirección de distinguidas personas, Pedro Nel Ospina, elocuente orador político, poeta en cuyas producciones se nota la huella del influjo de la literatura inglesa y americana, autor de notables estudios literarios y científicos, de entendimiento tan cultivado, que con la misma facilidad y lucidez con que trata un asunto de crítica literaria como la «Leyenda del Fausto,» hace una exposición sobre economía política o sobre explotación de minas. Tulio Ospina, que dejará huella visible en historia, en las ciencias, en agricultura y en la industria. Fernando Vélez, eminente jurisconsulto y autor del mejor estudio expositivo y analítico sobre nuestro Código Civil, ha

escrito también con erudición y amenidad sobre puntos históricos, como «Lucrecia Borgia,» en cuya monografía presentó a la célebre italiana por nuevos puntos de vista no sabidos de los que sólo la conocían por la tragedia de Víctor Hugo o por historias apasionadas. Lucrecio Vélez, su hermano, se dio a conocer primero como crítico y escritor de costumbres, de ironía, gracia y atractivo no comunes, y luego como novelista del mismo género, autor de «Rara Avis.» Don Pedro Bravo, poeta, filósofo y controversista político; Alvaro Restrepo, erudito historiador.

La publicación de las *Apuntaciones Críticas* del lenguaje bogotano, de don Rufino Cuervo, originó en el país y principalmente en Antioquia, un interés grande por los estudios del lenguaje escrito y hablado, de manera que en escuelas y colegios antioqueños hacía parte de la enseñanza de gramática la «corrección del lenguaje,» la que trataba de observarse hasta en las conversaciones familiares. El deseo de hablar castizamente se estimuló más aún con la publicación de la notable *Gramática Práctica* de don Emiliano Isaza, conocido en Medellín y en Bogotá como uno de los catedráticos más hábiles de gramática, especialmente en la de Bello. De los profesores de tal ramo, don Luciano Carvalho era considerado indisputablemente como el expositor por excelencia en Antioquia, de los principios gramaticales del maestro venezolano. Su larga práctica en la enseñanza, sus vastos conocimientos en filosofía, sobre todo en la tomística, que explicaba excelentemente, contribuían a que las difíciles teorías gramaticales de Bello fueran presentadas a los alumnos con la mayor claridad que permitían doctrinas que el gran filólogo había sentado sobre fundamentos ideológicos, que hacían de su gramática una obra distinta en su mayor parte de la académica. Don Luciano Carvalho, que aún vive rodeado

de estimación y de respeto, a más de distinguido profesor, es filósofo, orador elocuente y un escritor notabilísimo, que parece haberse inspirado en la Biblia y en Donoso Cortés, como puede verse en su obra *La Iglesia y la soberanía del pueblo*, en el folleto que publicó con el título de *La Civilización*, y en su famoso discurso sobre la «Revelación,» pronunciado en la Universidad de Antioquia.

Otro profesor de castellano, oriundo de Antioquia, tan notable en la enseñanza como correcto y atractivo en su decir, ya que desarrolle un tema filosófico o que exponga como eminente jurisconsulto ante jueces o magistrados la manera como debe aplicarse o entenderse una teoría de derecho civil, es don José Ignacio Escobar.

Rafael Uribe Uribe y Marco A. Ochoa mostraron en *La Miscelánea* sus conocimientos en los estudios sobre correcciones de lenguaje. Uribe Uribe, hombre de espada, de una prodigiosa laboriosidad con la pluma, casi no omitió tema científico, político o literario sobre el que no hubiera escrito, sin que dejara como fruto de su incansable trabajo más obras que sus *Viajes por la América del Sur* y su *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones del lenguaje*. Este fue objeto de una discusión animada entre Uribe y Ochoa, que vio la luz en la citada revista y en algún otro semanario. Marco A. Ochoa, gallardo joven perdido prematuramente para el profesorado y las letras, era un escritor que trató de imitar en la corrección y en el estilo, tal vez de manera extremada, las obras de los clásicos, especialmente las de Cervantes.

Uribe Uribe publicó también en *La Miscelánea* estudios críticos en que contestaba los de Francisco de P. Muñoz sobre poetas antioqueños.



Camilo Botero Guerra, escritor humorista y festivo, con sus tintes de moralista, ha recogido sus artículos de *La Miscelánea*, en *Brochazos*, libro que se lee con agrado e interés, por su estilo elegante, gracia, benevolencia y espíritu observador que dominan en él.

En doce volúmenes que *La Miscelánea* ofreció a sus lectores desde 1886 hasta 1914, en que estaba ya bajo la dirección de Carlos A. Molina, hijo de su fundador, la lista de los contribuyentes es variadísima y difícil de agotar en un artículo de periódico. La cerraremos con los nombres de Carlos E. Restrepo, crítico y polemista; Eduardo Zuleta, Tomás Carrasquilla, Francisco de P. Rendón, críticos y novelistas de que habló el señor Gómez Restrepo con merecido elogio, y como próceres de la novela antioqueña, a la que han contribuido a dar lustre Lucrecio Vélez, Samuel Velásquez, Gabriel Latorre, Alfonso Castro, Jorge de la Cruz y Roberto Botero Saldarriaga.

Si se hiciera un estudio, aunque muy somero, de los colaboradores de *El Montañés* y de *Alfa*, revistas publicadas de 1898 a 1914, de orientación distinta a la de *La Miscelánea*, se podría hacer un artículo de igual extensión al del presente; sólo nos limitaremos por el momento a mencionar los interesantes artículos de José A. Gaviria, los eruditos trabajos de don Tomás O. Eastman sobre «Fonética,» basados en los últimos conocimientos filológicos; el de Obdulio Palacio, sobre don Rufino Cuervo; las valiosas producciones de Mariano Ospina V., en prosa y verso; el drama «Susana,» de Gabriel Latorre, y las «Notas» de Saturnino Restrepo, que lo presentan como crítico muy bien equipado, que juzga acertadamente en literatura o arte, del mérito o demérito de un libro; por más que no suscribamos sus ideas políticas y religiosas. Es de la escuela de Baldomero Sanín Cano, de nombre ya en América y Es-

paña. José María Mesa Jaramillo dejó en esas revistas la muestra de la importancia de sus estudios históricos.

No hemos querido hacer un estudio de las letras antioqueñas y por eso, en la relación de nombres y revistas que precede, faltan varios de los que mencionó el señor Gómez en su reseña literaria con el debido elogio y en el lenguaje atractivo y brillante de sus producciones maestras, como el de don Marco Fidel Suárez, príncipe de los modernos escritores castellanos.

JUAN A. ZULETA

## NUESTRA LENGUA

### vínculo espiritual de la raza

Tiempo era ya de que todos los que descendemos de la misma gloriosa stirpe y hablamos el mismo idioma, pensáramos en consagrar un día del año a celebrar, en todas las regiones del globo en que se habla la lengua de Castilla, la fiesta de la raza, y este día no podía ser otro que el 12 de octubre, una de las fechas más memorables de nuestra historia; día en que el genio de aquel insigne visionario, Cristóbal Colón, vilipendiado y despedido en todas partes, pero comprendido y alentado por la magnánima Isabel de Castilla y secundado por los heroicos navegantes españoles, «renovó la faz de la tierra,» según la hermosa imagen bíblica, descubrió ante los ojos de Europa asombrada un nuevo mundo, emporio de maravillas y tesoros de todo género, teatro de nuevas y brillantes civilizaciones, y árbitro un día no lejano de los destinos de la humanidad. Por muchas hipérboles que pueda forjar el entusiasmo, aún resultarían pálidas comparadas con las realidades del